

La Exposición de la luz

Al visitar por segunda vez, acompañando a los alumnos de la Escuela, la Exposición Internacional de Barcelona, llevaba el plan de completar y analizar, en lo posible, todos aquellos elementos que consideraba interesantes, desde el punto de vista profesional o de mis aficiones, que recordaba, de mi primera excursión hecha con motivo del Congreso de la Química, en la que tuve que contentarme sólo con una impresión de conjunto, y así, contaba con rebuscar y contemplar con relativa calma, aunque con ojos de profano, algunas de las muchas y valiosas joyas artísticas que encierra el Palacio Nacional, lo mismo que sus cuadros y dioramas de hechos históricos; haber estudiado, en las mismas condiciones, el sinnúmero de aportaciones, no sólo espirituales, sino también geográficas, etnográficas y hasta patológicas que contiene el Palacio de las Misiones; las interesantes instalaciones industriales de diversos pabellones, tales como el de transportes, metalurgia, etc.; haber paseado, sin impacencias, por las calles del pueblo español para saborear toda la emoción artística que produce su ambiente regional; haber disfrutado con la contemplación, en horas oportunas, de los bellos rincones y parques de la rosaleda, teatro griego y otros, y, por último, visitar y estudiar, en lo posible, otras instalaciones menos sugestivas, pero de gran interés profesional, como son las estructuras constructivas de los pabellones, las instalaciones eléctrica y mecánica, de los movimientos y juegos de agua, alumbrado, saneamiento, pavimentación, trazados de paseos y avenidas, medios de comunicación, etc., etc.; pero, no obstante, la realidad fué bien distinta, pues siempre que trataba de realizar el plan anterior, descubría o me enteraban de nuevas cosas que sin duda antes pasaron para mí inadvertidas; no tuve tiempo ni ocasión de fijarme en ellas o fueron instaladas con posterioridad, y que siempre me obligaban a desistir de las normas trazadas y continuar en constante vista cinematográfica de recuerdos y novedades igualmente interesantes, y sin tener nunca tiempo de detenerme en procesos analíticos; así es que, sólo con objeto de hablar de algo a los lectores de la REVISTA, lo haré brevemente de una cosa que creo de interés y que para mí viene a constituir la síntesis de una cosa que se destaca desde el primer momento como un singular acierto.

Tal es el empleo de la luz, que, tanto la natural y sobre todo la artificial, ha sido tenida en cuenta, distribuida y administrada de tal manera, unas veces para producir los fantásticos efectos de las originales iluminaciones de edificios, avenidas, jardines, y principalmente las fuentes, cuyas atinadas y variadas combinaciones y juegos de colores detienen en contemplación infantil y hacen sentir honda emoción de belleza a todo género de personas, otras para producir sorprendentes efectos de visualidad en la enciclopédica exposición de objetos de arte, instalaciones, fotografías, maquetas, etcétera, etc., o bien las iluminaciones de locales con contrastes y matices adecuados, lo mismo en la presentación clara y precisa de datos y estadísticas, sustituyendo las áridas tablas y gráficos por atrayentes signos luminosos con variantes y policromías adecuadas; la constante mutación de tonalidades, colores y alternativas de oscuridad, con efectos para conseguir determinados objetivos

que hagan resaltar puntos, líneas o zonas de mapas y planos, para apreciar como es debido propiedades de ciertos materiales y particularidades sintéticas y analíticas de conjuntos o de cuadros, estatuas, muebles, coloridos de telas, elementos decorativos y funcionamiento de complicados órganos internos de máquinas.

Todo esto se complementa y resume en una sección especial de la Exposición, instalada en el pabellón de la industria textil, denominada "Exposición de la luz", en la cual, de un modo claro y sugestivo, que son las características de todas las instalaciones, se hacen resaltar la importancia que tiene en todos los órdenes de la vida aquel agente físico y la necesidad de su estudio científico, no precisamente de un modo abstracto, sino racionalizando sus aplicaciones, cosa que llamó nuestra atención por no ser frecuente el caso, pues los adelantos y aplicaciones de la fototecnia sólo son generalmente apreciados de un modo egoísta, por las ventajas directas e inmediatas que reportan, y mi impresión, ante las inscripciones que se destacan en las paredes, me llevó a recordar algunas frases del poético discurso de H. E. Armstrong, que dos meses antes oyera, en el Congreso de la Química, sobre las relaciones de la luz y el colorido con la vida y la estructura molecular, así como párrafos de alguna obra de Eugenio Noel, que manifiesta que el secreto de la fotografía de los colores hay que preguntárselo a las flores que lo conocen y practican continuamente.

Al exteriorizar estas impresiones he de poner de manifiesto el interés del asunto que contrasta con la circunstancia de que apenas, y sólo de un modo vago, figura en las prescripciones legales de carácter higiénico lo relacionado con el empleo y uso de la luz artificial, que tanto puede afectar a la salud, no sólo del delicado órgano que recibe de un modo directo su acción, sino del organismo en conjunto, aparte de otras muchas importantes influencias indirectas.

Por estas razones contemplamos con gusto la serie de instalaciones que de un modo ostensible, y sin ningún reclamo industrial o mercantil, ponen de manifiesto el cómo deben ser cómoda e higiénicamente consideradas las iluminaciones de calles, escaparates, vitrinas, habitaciones, talleres, etc., señalando en cada caso el contraste entre el alumbrado deficiente y el perfecto, no sólo precisamente desde el punto de vista cuantitativo, sino más aun desde el cualitativo y artístico, indicando en el primer caso, por desgracia el más frecuente en la práctica, sus inconvenientes, además de los de carácter fisiológico, también el de la falta de seguridad, causante de todo género de contratiempos en locales y vías públicas mal alumbradas.

La precisión y el acierto en la exposición son grandes, y citaremos el caso de la sensación de realidad que de noche causa la ilusión de haber salido al aire libre en una calle con su correspondiente alumbrado y escaparates y portales iluminados de varios modos, además del escenario en que se contemplan maravillosos efectos de luz natural en diversas circunstancias crepusculares y meteorológicas; todo sin contar la copiosa colección de fotografías, gráficos, dioramas y aparatos de óptica, inscripciones y motivos decorativos luminosos que, con determinados objetivos, están distribuidos por las salas.